

Aristóteles y el objeto de la ciencia en la lógica tardomedieval

José Angel García Cuadrado
Universidad de Navarra

The idea of science developed by Aristotle in his treatises on logic was a necessary reference point for medieval thinkers. However, the interpretation proposed by Ockham and the Nominalists led to a linguistic revolution in the formulation of this concept. Vincent Ferrer, though continuing the Thomistic tradition, assumes the linguistic transformation brought about by Nominalism, and reformulates Aristotle's doctrine .

En diciembre de 1340 la Facultad de Artes de París prohibió explícitamente la enseñanza de diversas tesis ockhamistas; de esta manera se trataba de advertir de los errores que se encerraban en las principales doctrinas lógicas propugnadas por los seguidores de la *via moderna*. Entre otras proposiciones se condenaba la doctrina nominalista según la cual la ciencia se reduce a un estudio de términos y proposiciones, y sólo de modo indirecto se dirige a las cosas reales¹. Con esta declaración se intenta poner fin a una encendida polémica que comenzó pocos años antes con Guillermo de Ockham y Robert Holkott sobre el objeto de la ciencia. Brevemente podemos plantear el problema en los siguientes términos: el objeto propio del saber científico ¿lo constituyen las cosas mismas o bien las proposiciones y términos? Para comprender el trasfondo

¹“*Quod nullus dicat scientiam nullam esse de rebus quae non sunt signa, id est, quae non sunt termini vel orationem*”. Recogido por DE WULF, M., *Historia de la Filosofía Medieval*, Jus: México 1949, [vol. III] p. 139.

epistemológico que subyace en este interrogante es preciso remontarse a los orígenes aristotélicos del problema.

1. El objeto de la ciencia en la epistemología aristotélica

Aristóteles en los **Analíticos Posteriores** —así como en los **Tópicos**— establece de modo claro los principios fundamentales en los que se debe basar todo conocimiento científico. El verdadero saber científico (*scientia demonstrativa*) es aquel conocimiento de las cosas “necesarias” adquirido por demostración².

En efecto, según la propuesta aristotélica contenida en los **Tópicos**, no todo conocimiento silogístico es demostrativo, ya que puede existir también un silogismo dialéctico, construido a partir de premisas que son contingentes, y por lo tanto no concluyentes de modo necesario. En cambio, el silogismo científico y demostrativo debe partir de premisas ciertas y necesarias³. En los **Analíticos Posteriores** se explicita con más detalle la doctrina aristotélica del discurso científico, indicando las condiciones necesarias para que una proposición pueda ser considerada científica. El verdadero saber es un saber demostrativo, y consiste en atribuir a un objeto sus propiedades necesarias: “Así, pues, si la ciencia demostrativa parte de principios necesarios (pues lo que ella sabe no es posible que sea de otra manera), y los predicados en sí se dan como necesarios en las cosas (...) es evidente que el razonamiento demostrativo partirá de algunas cosas de este tipo”⁴.

La lógica medieval, recogiendo lo esencial de la doctrina aristotélica, afirmaba que para un correcto conocimiento científico se

² “A la demostración la llamo razonamiento (silogismo) científico; y llamo científico a aquel razonamiento en virtud de cuya posesión sabemos”: **Analíticos Posteriores**, 71b 18-20. Seguimos la traducción castellana de M. Candel Sanmartín. Cfr. ARISTÓTELES, **Tratados de lógica (Organon)**, Gredos: Madrid 1982-1988 [vols. 1-2].

³ Cfr. **Tópicos**, 100a 27-30.

⁴ **Analíticos Posteriores**, 74b 5-12.

requieren unos principios materiales —que son las premisas que tienen un carácter necesario— y unos principios formales que regulan el correcto proceder desde las premisas a las conclusiones. Ambos principios son complementarios; los principios formales son necesarios para la correcta construcción del silogismo, pero la verdad del silogismo no proviene sólo de la correcta aplicación de los principios formales, sino de la necesidad de sus principios materiales⁵.

Ahora bien, ya Aristóteles se plantea la dificultad de que la ciencia no puede tener por objeto las cosas corruptibles y contingentes, sino sólo las cosas universales y eternas, es decir válidas para todo lugar y tiempo, tal como afirma en la *Ética a Nicómaco*: “lo que es objeto de ciencia es necesario. Luego es eterno, ya que todo lo que es absolutamente necesario es eterno, y lo eterno, ingénito e imperecedero”⁶. Y en los *Analíticos Posteriores* había afirmado que de las cosas contingentes no puede haber propiamente ciencia: “Si las proposiciones en las que se basa el razonamiento son universales, es manifiesto también que necesariamente será también eterna la conclusión de semejante demostración. Por tanto, de las cosas corruptibles no hay demostración ni ciencia sin más...”⁷.

Por otro lado, toda ciencia, para ser verdadera, ha de versar sobre las cosas realmente existentes y partir de sus principios intrínsecos⁸. Por tanto, para que una proposición sea científica se requiere que sea

⁵ Cfr. *Analíticos Posteriores*, 72a 15-72b 4. Para una exposición más detallada de la teoría silogística de Aristóteles, Cfr. BARNES, J., “Aristotle's Theory of Demonstration” en *Articles on Aristotle (I)*, Duckworth: London 1985, pp. 65-87; SERENE, E., “Demonstrative Science” en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press: Cambridge 1982, pp. 496-498; PINBORG, J., *Logica e Semantica nel Medioevo*, Boringheri: Torino 1984, pp. 81-82.

⁶ *Ética a Nicómaco*, 1139b 35-30. Seguimos la edición bilingüe griego-castellano de M. Araujo y J. Marias, Instituto de Estudios Políticos: Madrid 1959.

⁷ *Analíticos Posteriores*, 75b 20-25.

⁸ Cfr. *Analíticos Posteriores*, 75b 37-40.

universalmente verdadera y necesaria para todos los individuos; sin embargo, los individuos son en sí mismos cambiantes, perecederos y contingentes. Entonces, ¿cómo algo contingente puede tener un carácter necesario y universal?

En Aristóteles la solución del problema se obtiene mediante la articulación del conocimiento del singular en el universal: el individuo no puede ser en sí mismo objeto de conocimiento universal. El individuo es contingente y transitorio, mientras que todo verdadero conocimiento tiene por objeto lo inmutable y universal. Pero en la doctrina aristotélica no existe disociación entre el conocimiento del singular y del universal. Según Aristóteles a través de la definición se explicita la esencia de una especie que se aplica a cada individuo de la misma. Pero el conocimiento universal es realmente un conocimiento de individuos considerados en su universalidad y necesidad. No es posible, por tanto, un verdadero conocimiento universal sin el conocimiento del individuo, ya que para que el conocimiento sea efectivo debe finalizar en los particulares; se conocen los particulares en el universal⁹.

Así pues, la visión aristotélica de la ciencia, rechaza la visión platónica acerca de la existencia de las ideas separadas fuera de los individuos. La verdad de nuestros pensamientos no dependerá de la idea divina, sino de la adecuación de nuestro entendimiento con la cosa. Tal adecuación se lleva a cabo gracias a las *species* obtenidas por abstracción que garantizan la necesidad del saber científico en tanto que desligadas de la materialidad y temporalidad de las cosas sensibles. Pero tales *species* no son eternas, ni subsisten fuera de los singulares, sino que reflejan el constitutivo intrínseco de las cosas (la esencia) mediante un proceso de abstracción¹⁰.

⁹Cfr. REGIS, E., "Aristotle on Universals" en *The Thomist*, 40 (1976), pp. 135-152; LESZL, W., "Knowledge of the Universal and knowledge of the particular in Aristotle" en *The Review of Metaphysics*, 26 (1972), pp. 278-313.

¹⁰"*Sapere è conoscere quanto c'è di necessario in questo mondo, quanto c'è di eterno e che mai potrà scomparire. I sensi però ci mostrano soltanto fenomeni*

2. El objeto de la ciencia según Guillermo de Ockham

La visión aristotélica de la ciencia, que tiende a establecer de algún modo una cierta necesidad intrínseca en las cosas, sufrirá una profunda revisión en el seno del pensamiento medieval con motivo de la condenación de algunas tesis aristotélicas en 1277¹¹. La reacción que suscitaron estas condenaciones constituyó una corriente de pensamiento en contra del “necesitarismo” averroista, que ponía en entredicho la acción creadora de Dios *ex nihilo*, así como la libertad divina al crear. Fruto de esta corriente de pensamiento es la visión contingentista del mundo sobre la que Ockham y los nominalistas descansan.

En consecuencia, esta concepción filosófica se centra en el singular, de modo que el orden que existe en las cosas se debe exclusivamente a la Omnipotencia divina; pero este orden no es más que púramente fáctico, desprovisto de necesidad. Como afirma Bottin, nos enfrentamos con una auténtica “revolución” en el orden del pensamiento cuya consecuencia más importante será “aquella que se refiere al objeto del conocimiento científico. La eliminación y escrupulosa destrucción de toda relación de carácter universal entre los seres conduce a la ruina total de las concepciones tradicionales sobre el objeto de la ciencia. En efecto, si por un lado la nueva orientación (...) sostiene, en antítesis a Aristóteles, que la ciencia y el verdadero conocimiento son posibles sólo del singular, por otra parte,

transitori che, per quanto stabili, da soli non potrebbero garantire la loro necessità. Solo la comprensione intellettuale dell'essenza ci porta alla necessità”:

SANGUINETI, J. J., **Scienza aristotelica e scienza moderna**, Armando Editore: Roma 1992, p. 109.

¹¹ Para una extensa bibliografía sobre las condenaciones de 1277 y sus repercusiones en la filosofía medieval, cfr. BATAILLON, L.J., “La condamnation de 1277”, en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 65 (1981), pp. 108-109, y GRANT, E., “The effect of Condemnation of 1277”, en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, pp. 537-539.

(...) toda investigación científica se agota en el análisis de las estructuras lingüísticas propias de cada ciencia”¹².

Una vez eliminada la necesidad del mundo sensible, el *Venerabilis Inceptor* intentará mantener el carácter objetivo y real de la ciencia. Si para Aristóteles el objeto de la ciencia era lo necesario, eterno e inmutable, en Ockham estas características no pueden nunca pertenecer a los individuos concretos y contingentes, sino a las proposiciones. La ciencia se dice “universal” porque su objeto son las proposiciones y no las cosas. Las proposiciones se componen de realidades mentales (los conceptos, que significan a una pluralidad de individuos), que hacen que la ciencia sea universal.

De este modo “Ockham se encuentra entre dos polos de distensión a la hora de elaborar su concepción de ciencia. Por una parte, su filosofía es una filosofía de las realidades singulares, de las únicas realidades; pero, por otra, quiere seguir fiel al concepto aristotélico de ciencia como estudio de lo universal y necesario”¹³. En esta misma línea, el profesor de Andrés afirma que “todo el desarrollo del pensamiento de Ockham no nos parece otra cosa que el resultado de su esfuerzo por armonizar su primera opción por el singular concreto, con la posibilidad de un conocimiento científico y por lo mismo universal”¹⁴.

La solución ockhamista al problema del objeto de la ciencia la encontramos en el *Comentario a las Sentencias*, y dice así: “La ciencia real no es siempre de cosas como aquellos objetos que inmediatamente se conocen, sino más bien de signos que suponen por cosas (...). Hay que tener en cuenta que cualquier ciencia (...) lo es

¹² BOTTIN, F., *La scienza degli occamisti. La scienza tardo-medievale dalle origini del paradigma nominalista alla rivoluzione scientifica*, Maggioli: Rimini 1982, p. 157.

¹³ RÁBADE ROMEO, S., *Guillermo de Ockham y la filosofía del siglo XIV*, C.S.I.C.: Madrid 1966, p. 91.

¹⁴ DE ANDRES, T., *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje*, Gredos: Madrid 1969, p. 279.

solamente de proposiciones, porque sólo las proposiciones son objeto de ciencia"¹⁵. Y en el prólogo al libro de la Física Ockham afirmará de nuevo que el objeto de la ciencia es la proposición¹⁶, y que toda ciencia versa sobre los *complexa* o proposiciones mentales que componen una ciencia¹⁷. Sólo de un modo impropio se puede afirmar —dice el *Venerabilis Inceptor*— que el objeto de la ciencia sean las cosas, y no los signos o proposiciones de las cosas¹⁸.

Para Ockham, si la verdad de las proposiciones depende de los objetos particulares, esta verdad no puede ser universal y necesaria, ni por tanto científica. Las proposiciones científicas deben ir formuladas de modo que sean necesarias independientemente de los supuestos. Las premisas de las proposiciones científicas llegan a ser necesarias gracias a un doble proceso. En primer lugar aprehendemos verdades contingentes sobre hechos de experiencia; en un segundo momento,

¹⁵ "(...) *scientia realis non est semper de rebus tamquam de illis quae immediate sciuntur sed de aliis pro rebus tantum supponentibus. (...) est sciendum quod scientia quaelibet, est tantum de propositionibus tamquam de illis quae sciuntur, quia solae propositiones sciuntur*". Guillermo de OCKHAM, *In I Sententiarum*, d. 2, q. 4. Seguimos el texto de la edición *Opera Philosophica et Theologica*, St. Bonaventura: New York 1974.

¹⁶ "*obiectum scientiae est tota propositio nota*". Seguimos la edición de G. MOHAN, "The Prologue to Ockham's Exposition of the Physics of Aristotele", en *Frasiscan Studies*, 5 (1945), p. 243.

¹⁷ "*Ad cuius intellectum est sciendum quod omnis scientia est respectu complexi vel complexorum*", tomado también de *Frasiscan Studies*, 5 (1945), p. 243.

¹⁸ "*Sed propie loquendo Scientia Naturalis est de intentionibus animae communibus talibus rebus et supponentibus praecise pro talibus rebus in multis propositionibus, quamvis in aliquibus propositionibus, sicut in prosequendo patebit, supponant tales conceptus pro seipsis. Et hoc est quod dicit Philosophus, quod scientia non est de singularibus, sed est de universalibus supponentibus pro ipsis singularibus. Tamen metaphoricè et impropie loquendo Scientia Naturalis esse de corruptibiles et mobilibus quia est de illis terminis qui pro talibus supponunt*", tomado de *Frasiscan Studies*, 5 (1945), p. 243.

las transformamos en sus correlativas verdades necesarias sobre aquello que puede ser posible¹⁹.

Ahora bien, si la necesidad científica no proviene de la cosa sino de la proposición, no toda proposición es científica, pues no toda proposición implica la existencia de los objetos. De este modo, toda proposición categórica es contingente pues depende de la existencia del objeto²⁰. Para Guillermo de Ockham toda oración categórica debe hacer referencia a una serie de oraciones hipotéticas que serán verdaderas si existen en ese momento los objetos sobre los que versa la predicación. La razón de esto es que el intelecto debe relacionarse con la cosa real, y no puede adecuarse con un contenido vacío²¹.

Así por ejemplo, la proposición categórica *homo est animal* es verdadera y universal, pues versa no sobre individuos sino sobre términos (signos universales de las cosas); pero para que sea científica se requiere la existencia del objeto sobre el cual se realiza la predicación: es decir para que sea una proposición científica se debe formular así: *si homo est, homo est animal* ²². Del mismo modo son

¹⁹Cfr. SERENE, E., "Demonstrative Science"..., pp. 513-514; VIER, R., "Da possibilidade de uma ciência do real em Guilherme de Ockham", en *Presença Filosófica*, 4 (1978), pp. 43-50.

²⁰ Cfr. SCOTT, T.K., "John Buridan, on the Objects of Demonstrative Science", en *Speculum*, 40 (1965), pp. 659-660. Desde el punto de vista estrictamente lógico esto lleva consigo la progresiva sustitución del silogismo categórico por el hipotético. Cfr. BOTTIN, F., *La scienza degli occamisti*..., p. 72.

²¹ "Ockham (...) held the view that all (affirmative) demonstrative propositions, although categorical in form, must be regarded as disguised hypotheticals. Thus the proposition: «trinitum est sonus factus in nubibus» is true even if there is no thunder at the time the proposition is uttered, since it must be interpreted as; if there is thunder, then it is a sound in the clouds. And in this way affirmative science may be obtained of non-entities, for in the above propositions adequation of the intellect to the thing (which suffices for having truth) is preserved, when the intellect does not understand that a vacuum is a place, but if it existed, it would be a place". DE RIJK, L.M., "The Development of *Suppositio Naturalis* in Medieval Logic (II)", en *Vivarium*, 11 (1973), p. 54.

²² "Hoc tamen non obstante dicendum est quod multae propositiones composite ex talibus terminis possunt esse principia vel conclusiones demonstrationis, quia

necesarias las proposiciones hipotéticas del tipo *omnis homo potest ridere*²³. En definitiva, afirmará Ockham, las únicas proposiciones necesarias (válidas para la demostración) son las negativas, las hipotéticas y las condicionales²⁴. De esta manera se opera un giro total en la concepción de la ciencia en la tradición aristotélica.

Pero podemos objetar que la ciencia demostrativa así concebida no garantiza completamente su valor real, debido a la teoría meramente extensional de la predicación. Pinborg hace ver acertadamente que la predicación de una propiedad no es verificada incondicionalmente para cada *suppositum in esse*, sino sólo del supuesto posible. Por eso, de la proposición "cada hombre puede reír" no se concluye que "cada hombre ríe actualmente", sino que sólo se afirma tal propiedad del hombre posible. Pero ¿cómo podemos afirmar que un individuo puede reír si no ha reído nunca, ni ríe, ni nunca reirá? Esto sólo es posible afirmarlo dentro de un contexto gnoseológico aristotélico, donde es posible conocer la sustancia prescindiendo de sus condiciones accidentales mediante un proceso abstractivo²⁵. Ya Buridán le criticará a Ockham que las proposiciones hipotéticas y condicionales no poseen un valor existencial, y no se pueden considerar por tanto científicas. Las proposiciones científicas son aquellas que se pueden verificar de modo válido en todo tiempo; y por eso Buridán, al concibir también la predicación de modo extensional, exigirá la

propositiones conditionales et de possibili vel aequivalentes eis possunt esse necessarie. Haec enim simpliciter est necessaria simpliciter si homo est, animal est: **Summa Logicae**, III-2, c. 5, p. 513, lin. 51-55.

²³ "...et ista omnis homo potest ridere, sumpto subiecto pro his quae possunt esse, et propositiones eodem modo eis aequivalentes sunt necessarie": **Summa Logicae**, III-2, c. 5, p. 513, lin. 56-57.

²⁴ "...propositiones (...) in demonstratione sunt necessarie quae (...) sunt negativae vel hypotheticae vel de possibili vel alio modo, vel aequivalentes eis": **Summa Logicae**, III-2, c. 5, p. 513, lin. 64-69.

²⁵ Cfr. PINBORG, J., **Logica e Semantica nel Medioevo...**, p. 170.

existencia de los objetos reales en todo tiempo para que la proposición resulte verdadera²⁶.

3. La polémica sobre el objeto de la ciencia en el siglo XIV

La afirmación de Ockham según la cual la ciencia debe versar sobre las proposiciones, y sólo a través de ellas alcanzar las cosas reales, abrió las puertas a una dura controversia entre los lógicos de su tiempo; la propuesta de Ockham pronto fue secundada por Robert Holkott, pasando la discusión a la Universidad de Oxford y París.

La cuestión se comenzó planteando a nivel gnoseológico tratando de determinar el objeto del acto de conocimiento: si es la proposición misma conocida, o las cosas designadas por los términos de la proposición. Pero la discusión se acaba desplazando al campo lingüístico "de tal modo que toda la problemática sobre el objeto del conocimiento científico (...), no es otra cosa que una investigación de carácter semántico sobre el correlato mental correspondiente al significado de cada uno de los términos y proposiciones"²⁷.

La polémica no cesó tampoco con la condena de las tesis nominalistas que en 1339 y 1340 llevó a cabo la Facultad de Artes de París. Tomando como punto de partida la afirmación de que propiamente el objeto de la ciencia es el *complexum* y no la cosa, Ockham intenta establecer el correlato real de las proposiciones mentales, basándose en dos principios:

1º) El significado de toda proposición que contiene términos generales puede ser explicado por el significado de proposiciones que contienen sólo términos simples.

²⁶ Cfr. SERENE, E., "Demonstrative Science"..., p. 515; PINBORG, J., *Logica e Semantica nel Medioevo*..., p. 170; DE RIJK, L.M., "The Development of *Suppositio Naturalis* in Medieval Logic (II)"..., pp. 52-57; SCOTT, T.K., "Jonh Buridan on the Objects of Demonstrative Science" en *Speculum*, 40 (1965), p. 667.

²⁷ BOTTIN, F., *La scienza degli occamisti*..., p. 157.

2º) La verdad de toda proposición depende de la referencia de sus términos a existentes particulares. Por ejemplo, la proposición "Sócrates es animal" es verdadera en un tiempo, y falsa en otro. Por eso, como la verdad científica es necesaria y verdadera en todo tiempo, para Ockham la proposición debería ser formulada así: "Si Sócrates existe, Sócrates es una animal"²⁸, como apunté anteriormente.

Desde estos presupuestos los diversos lógicos del siglo XIV, se encontrarán con el problema de cómo relacionar el objeto de la ciencia (las proposiciones) con la realidad. Se tratará de dar cuenta de cómo la unidad de lo real se "despliega" en una serie de proposiciones lógicas compuestas de múltiples elementos (sujeto, predicado, cópula), y cómo estos términos proposicionales se relacionan con la realidad.

Así por ejemplo, Robert Holcott afirma que el objeto de la ciencia es siempre la proposición (o *complexum*), y no las cosas reales; y argumenta en favor de esta afirmación diciendo que nosotros cuando conocemos, no conocemos un objeto, sino que tal objeto es de esta forma o de esta otra²⁹. Ahora bien, la proposición verdadera no posee una entidad universal en sí misma, sino que sólo existen proposiciones particulares emitidas por hablantes concretos. Es decir, en terminología introducida por Peirce, no existen propiamente *type-*

²⁸ Para una exposición detallada de la postura de Ockham cfr. PINBORG, J., *Logica e Semantica el Medioevo*, pp. 163-173; BOTTIN, F., *La scienza degli occamisti*, pp. 195-202; NUCHELMANS, J., *Theories of the Propositions. Ancient and Medieval conceptions of the bearers of truth and falsity*, North-Holland Publishing Company: Amsterdam-London 1973, pp. 157-160.

²⁹ Cfr. Para una exposición detallada de la postura de Holcott, y su polémica con Walter Chatton, cfr. MOODY, E., "A quodlibetal question of Robert Holkot, O.P. on the problem of the objects of knowledge and of belief", en *Speculum*, 39 (1964), pp. 53-74; PINBORG, J., *Logica e Semantica nel Medioevo*, pp. 154-158; BOTTIN, F., *La scienza degli occamisti*, pp. 160-169; NUCHELMANS, J., *Theories of the Propositions*, pp. 203-212.

sentence, sino tan sólo *token-sentence* ³⁰. Según esto, la verdad no es algo constante e inmutable, pues en cada momento coincide con cada *token-sentence* particular, y por otro lado, si no existe ninguna *token-sentence* no hay objeto de saber, ni verdad científica. Se requiere por tanto la existencia de al menos un caso de *token-sentence* para que podamos decir que tal proposición es verdadera.

Para otros autores, como Walter Burleigh el objeto de la ciencia no es la cosa real (*res significata*) sino el contenido proposicional (*significatum complexum*) cuyos componentes (sujeto y predicado) expresan un accidente real o formal. En otras palabras, el objeto de la ciencia es el conjunto de *type-sentence* que se dicen de lo real. Es decir, con palabras del mismo Burleigh, el verdadero objeto científico es la *propositio in re*. Dicha *propositio* se compone de una parte material (las cosas *extra animam*) y una parte formal (*in anima*). En este sentido Burleigh sostiene que la *propositio mentalis* posee, en cuanto proposición, un significado, que es una proposición o composición real. Ciertamente no existe una total correspondencia entre la proposición mental y la proposición real. No toda *propositio realis* es externa al intelecto, sino sólo sus partes materiales, esto es, sujeto y predicado. La cópula, como *pars formalis* pertenece al intelecto. Incluso, en el caso de las proposiciones verdaderas, también a la cópula le corresponde alguna realidad, y es precisamente la *identitas* o *diversitas extremorum*³¹. No obstante, la postura "realista" apenas expuesta se plantea el problema de la conexión entre estas proposiciones mentales (bimembres) y la unicidad de lo real,

³⁰ *Token-sentence* (oración-caso) es una proposición concreta compuesta de una serie de sonidos o trazos que se dan en un determinado instante o a lo largo de un lapso determinado de tiempo. Por su parte una *type-sentence* (oración-tipo) consiste en un complejo de sonidos o trazos dotados de significado, pero considerada como una especie, en tanto que se podría decir que una misma frase (*type-sentence*) se da en una pluralidad de casos (*token-sentence*). Cfr. PEIRCE, Ch. S., *Collected Papers*, IV, & 537, Harvard University Press: Cambridge 1966.

³¹ Para una exposición detallada con textos de Burleigh, vid. PINBORG, J., *Logica e Semantica nel Medioevo*, p. 161; BOTTIN, F., *La scienza degli occamisti*, pp. 169-172; NUCHELMANS, J., *Theories of the Propositions*, pp. 219-225.

sobre la cual la ciencia debe versar, ya que en la realidad no encontramos predicados y sujetos, sino sólo sujetos, cosas individuales que poseen intrínsecamente unas propiedades.

Desde otra perspectiva, Juan Buridán está de acuerdo con Ockham en afirmar que la proposición es en sí misma el objeto inmediato de conocimiento. Pero también insiste en que es propio decir que las cosas concretas son objeto de conocimiento científico, ya que conocer la verdad de una proposición es conocer también algo de los existentes particulares. Retoma de Holcott la opinión de que la proposición es sólo *token-sentence*, porque las proposiciones científicas no son entidades más eternas que cualquier otra entidad física. Esto quiere decir que las demostraciones científicas son verdaderas sólo cuando existen los objetos significados: si existen, entonces la proposición adquiere el carácter de eterna, necesaria e inmutable³².

De la breve exposición del problema del *complexe significabile* comprobamos que el eje de las discusiones acerca del objeto de la ciencia se ha desplazado desde una perspectiva gnoseológica y metafísica a otra lógico-semántica, operándose de hecho una reducción del problema a un análisis de tipo lingüístico sobre los enunciados científicos. Como apunta Grassi, las relaciones entre epistemología y semántica es uno de los rasgos más característicos de los debates filosóficos del siglo XIV³³.

A mi modo de ver esta polémica responde a un oscurecimiento de las tesis aristotélicas y más concretamente de la teoría de la

³² Cfr. SCOTT, T.K., "Jonh Buridan, on the Objects of Demonstrative Science", pp. 654-673; PINBORG, J., *Logica e Semantica nel Medioevo*, pp. 163-173; NUCHELMANS, J., *Theories of the Propositions*, pp. 243-250.

³³ GRASSI, O., "The Object of Scientific Knowledge in Some Authors of the Fourteenth Century", en *Knowledge and the Sciences in Medieval Philosophy* (vol. II), Proceedings of the Eighth International Congress of Medieval Philosophy: Helsinki 1990, p. 189. En este trabajo se presentan las propuestas entre otros de Wodeham, Chatton, Crathron, en polémica con Ockham.

abstracción mediante la cual se hace posible captar el aspecto necesario y universal encerrado en la esencia de los seres contingentes, sin necesidad de recurrir a una entidad proposicional. Acudimos a la transformación del tratamiento metafísico de la esencia, a una explicación de tipo lingüístico³⁴, semejante en parte al giro lingüístico que la filosofía analítica contemporánea sometió a la filosofía trascendental kantiana, fruto a su vez del giro gnoseológico adoptado frente a la metafísica tradicional³⁵.

4. El objeto de la ciencia en la lógica de San Vicente Ferrer

Aunque San Vicente Ferrer no dedica un capítulo especial a tratar de modo sistemático el estatuto gnoseológico de las ciencias, en la base de su teoría de la suposición –como sucede en Ockham– se encuentra implícitamente presente una doctrina “realista” acerca del objeto propio de la ciencia y del tipo de enunciados válidos para el discurso científico.

En unas pocas líneas de la *Questio de Unitate Universalis*, Ferrer abordará la polémica sobre el objeto de la ciencia y podemos decir que nos proporciona las claves suficientes para poder elaborar una respuesta ferreriana al problema. En efecto, en dicha *questio* lo encontramos formulado implícitamente cuando, exponiendo el primer argumento realista exagerado en favor de la unidad real del universal, afirma: “Porque si la naturaleza universal no fuera una realmente, sino que se multiplicara realmente con la pluralidad de sus singulares, se seguiría que acerca de ella no podría darse ciencia. La consecuencia es falsa, porque la ciencia es del universal y de las naturalezas a las que conviene la existencia universal”³⁶.

³⁴ Vignaux ha hecho notar el paralelismo entre esta actitud y la moderna filosofía analítica del lenguaje. Cfr. VIGNAUX, P., “La problématique du nominalisme peut-elle éclairer des problèmes philosophiques actuels?”, en *Revue de Philosophie de Louvain*, 75 (1977), pp. 311-331.

³⁵ Cfr. LLANO, A., *Metafísica y lenguaje*, Eunsa: Pamplona 1984, pp. 15-64.

³⁶ *Questio Solemnis de Unitate Universalis*, (en adelante UU), p. 23. (I.1). Seguimos la traducción de V. Forcada. *San Vicente Ferrer. Tratados filosóficos*;

Esto quiere decir –para los realistas exagerados– que el universal existe realmente, pero que no se individúa en cada uno de los singulares. El argumento realista exagerado se basa en los textos de Aristóteles de los *Analíticos Posteriores* y los *Tópicos* ya citados con anterioridad: “Se prueba la consecuencia: porque los individuos son contingentes de los corruptibles y transmutables, acerca de los cuales no hay ciencia. Mas la naturaleza universal, después de diversificarse y multiplicarse con la multiplicación de los mismos, pierde su existencia cuando ellos la pierden y se transmutan, y, por consiguiente, será contingente, corruptible y transmutable, lo cual es falso, como se dice en el I de los *Analíticos Posteriores*, en donde se dice que el universal es eterno y sempiterno. En el libro de los *Tópicos* se dice que la ciencia es acerca de aquellas cosas que realmente existen y comportan la sustancia imperturbable de lo suyo”³⁷. Tal como está planteado, la formulación de este argumento responde a un realismo exagerado que concede un estatuto ontológico propio a los universales, ya sean estos subsistentes en el mundo de las ideas platónico, ya sea en el entendimiento divino. La ciencia, según esto, no puede tener por objeto las cosas reales sino tan sólo las ideas universales y eternas.

Frente al argumento realista exagerado, Vicente Ferrer recoge la crítica de los nominalistas en los siguientes términos: “...si esto fuera así, entonces habría que poner la idea separada, o que los universales no fuesen sempiternos. Esto es claro, porque, según tú, la rosa es algo realmente común para todas las rosas, y, sin embargo, no se encuentra ninguna rosa en otoño. Por tanto, si tal rosa común permaneciera, tendría la idea separada. Mas si no permanece, sino

intr. y notas A. Robles. Provincia Dominicana de Aragón, 1987. Las cifras entre paréntesis responden a los párrafos de la edición de J.A. TRENTMAN, “The *Questio de Unitate Universalis* of Vincent Ferrer” en *Medieval Studies*, 44 (1982), pp. 122-137.

³⁷ UU, pp. 23-24 (I. 1. 3).

que se corrompe, entonces los universales no son sempiternos, lo cual es contra el Filósofo, en el I de los **Analíticos Segundos**³⁸.

Para los nominalistas, la propuesta realista exagerada supone un retorno a la teoría de las ideas separadas. Ferrer rechaza postular la existencia de la idea separada: "porque la razón común, o está esencialmente en sus inferiores, o singulares, o está fuera. Si está en sus singulares, luego será singular, porque (...) lo que se recibe en otro se recibe al modo del recipiente, y no al modo de la cosa recibida. Si está fuera de los singulares, entonces hay que poner la idea separada"³⁹. Del mismo modo, la naturaleza humana, si fuera realmente una, debería permanecer esencialmente o en los individuos o fuera de ellos: "entonces se seguiría que todo lo que es se separaría de aquello de quien es. Porque, pongo por ejemplo la naturaleza humana, y entonces está toda incluida esencialmente en Pedro, o hay otra fuera de Pedro. Si está toda incluida en Pedro, la naturaleza humana no estaría en Guillermo"⁴⁰.

El dilema queda así planteado de modo claro: o la ciencia tiene por objeto las ideas separadas –lo cual es contrario al aristotelismo–, tal como lo proponen los realistas exagerados, o el conocimiento científico versa sobre los objetos singulares y corruptibles, lo cual va también en contra de la doctrina del Estagirita. Ya vimos cómo Ockham –asi como la mayoría de los lógicos del XIV– para salvar la noción de ciencia aristotélica propone que ésta ha de tener por objeto las proposiciones necesarias (negativas, hipotéticas y condicionales).

La solución propuesta por Vicente Ferrer se plantea en los siguientes términos: la unidad del universal es mental, pero tiene un fundamento *in re*. De este modo, propone que la ciencia tiene por objeto a los singulares, pero añade una interesante distinción: "A la primera razón hay que decir que se da ciencia sobre los particulares,

³⁸ UU, p. 30 (II.7.37).

³⁹ UU, pp. 30-31 (II.7.38).

⁴⁰ UU, p. 31 (II.8.38).

puede entenderse de dos maneras: Primera, tomados los particulares en aquello que son disconformes y no convenientes entre sí, y corruptibles. Entonces, tomándolos así, sobre los mismos no puede haber ciencia, porque así tomados ninguna naturaleza común puede abstraerse de ellos, y así tomados ni en la cosa ni en el entendimiento son delimitados”⁴¹.

Efectivamente, los singulares así considerados no pueden ser objeto del saber científico, pues están tomados en su individualidad y contingencia. Pero Ferrer ya apunta la solución al problema que viene por la vía del conocimiento abstractivo, como dirá de modo explícito a continuación: “Segunda, los particulares pueden tomarse según aquello precisamente en que son conformes y convenientes, no considerando su corrupción ni su infinitud, sino tomando sólo la pura naturaleza específica que hay en ellos, en cuya naturaleza son absolutamente conformes, como todos los hombres, en cuanto son precisamente hombres considerados como tales, puede abstraerse de ellos una razón común. Y tomados así, todos los particulares de cualquier naturaleza en el mundo están delimitados en el entendimiento, porque se entienden como unidad”⁴².

Es decir, esta segunda consideración de los singulares consiste en destacar lo que tienen en común todos los particulares y determinar de este modo —mediante un proceso abstractivo— la esencia absoluta (*natura nuda* la denomina Ferrer). Dicha naturaleza, esencia o forma, se encuentra en cada individuo de un modo determinado. Pero es posible, gracias a la abstracción, prescindir de sus condiciones individuantes y considerar tan solo su *ratio communis* en la que se unifican. La esencia o *ratio communis* sí es objeto adecuado del saber científico: “Y tomados así los particulares, puede haber ciencia sobre ellos. Por tanto digo que de los corruptibles puede haber ciencia, pero

⁴¹ UU, p. 35 (IV.1.58).

⁴² UU, p. 35 (IV. 1.59).

no considerados en cuanto son corruptibles, sino sólo según la naturaleza en la que son conformes”⁴³.

La propuesta de Ferrer no es nueva y sigue la gnoseología tomista de la abstracción. Pero el acierto del dominico valenciano estriba –en mi opinión– en reivindicar la validez de la abstracción para establecer adecuadamente el objeto de la ciencia, frente a las posturas gnoseológicas de corte nominalista que habían desvirtuado la noción aristotélica de abstracción. En la tradición ockhamista el conocimiento abstractivo se acaba reduciendo a una simple consideración exterior de la cosa por parte del sujeto cognoscente. Ockham es bastante explícito a la hora de criticar la noción de abstracción mantenida por los realistas: “Y por eso, las muchas distinciones por las cuales se distingue que las cosas móviles o mudables pueden considerarse de un modo o de otro, y que de un modo son mudables y de otro modo son inmutables, y que de un modo son contingentes y de otro modo son necesarias, nada valen; ya que se podría decir fácilmente que el hombre, si se considera así es un asno, si se considera de otro modo es un buey, si se considera de un tercer modo es una cabra”⁴⁴.

El texto apenas expuesto nos basta para constatar la profunda divergencia abierta entre el pensamiento ockhamiano y el tomista de

⁴³ UU, p. 35 (IV. 1.59).

⁴⁴ “*Et ideo multae distinctiones quibus distinguitur quod res mobiles vel mutabiles possunt considerari sic vel sic, et quod uno modo sunt mutabiles et alio modo sunt inmutabiles et uno modo sunt contingentes alio modo necessariae, nihil valent; nam eadem facilitate dicerem quod homo si consideretur sic est asinus, si aliter est bos, si tertio modo est capra*”. Y continúa el texto: “*Unde intelligendum, quod consideratio mea vel tua nihil facit ad hoc, quod res sit mutabilis vel inmutabilis, vel ad hoc, quod sit necessaria vel incorruptibilis vel contingens, non plus quam facit ad hoc, quod tu sis albus vel niger (...). Sed quod illa res quae est extra propter unam considerationem meam sit mutabilis et propter aliam considerationem meam sit inmutabilis est simpliciter falsum et asinine dictum, sicut si vellem dicere, quod Sortes propter unam considerationem meam est albus et propter alteram est niger*”: “The Prologue to Ockham’s Exposition of the *Physics* of Aristotele”..., pp. 245-246.

Ferrer. En la concepción nominalista el conocimiento abstractivo se reduce a una denominación extrínseca al objeto. Nada más lejos de la gnoseología aristotélico-tomista en la que la abstracción es lo que permite conocer de modo íntimo la cosa misma, mediante la posesión intencional de la forma. De este modo, la cosa real puede ser considerada en su esencialidad universal (“hombre”) o en su esencialidad particular (“Sócrates” o “este hombre”), pero el referente último es la misma esencia de “hombre” inteligiblemente captada. En la gnoseología ockhamiana (centrada en la intuición del singular) se torna problemática la posibilidad de fundamentar la existencia de una naturaleza humana, con sus consiguientes implicaciones éticas y teológicas⁴⁵.

Nos queda por explicar todavía el carácter temporal de la ciencia según el Maestro Ferrer. Para Aristóteles el objeto propio de la ciencia es lo inmutable y eterno. Los realistas exagerados lo habían interpretado en el sentido de que para ser eterno, el objeto de conocimiento debería existir en todo momento; pero esta solución no es admisible pues nos llevaría a reconocer la existencia *ab eterno* de las ideas separadas, lo cual se opone a la creación del mundo *ex nihilo*. Para el dominico valenciano, la esencia se encuentra realmente en los individuos y desaparece con ellos. De este modo su propuesta ontológica se atiene al ser individual y no cabe entonces la crítica de “esencialismo platonizante”. Si la esencia permaneciera de algún modo fuera de los individuos podría subsistir independientemente de ellos. Pero para Ferrer no existe más esencia real que la de los individuos⁴⁶.

⁴⁵Cfr. SANGUINETI, J.J., “Individuo y naturaleza en Guillermo de Ockham”, en *Scripta Theologica*, 17 (1985), pp. 845-861.

⁴⁶ En el manuscrito de Madrid del *Tractatus de Suppositionibus* (en adelante TS) encontramos una interesante variante del texto no recogida en la edición de Trentman: “no hay más que una verdad en acto (actual) que la verdad del individuo”: TS, p. 44. Cfr. nt. 4 de la edición de A. ROBLES y TRENTMAN, J.A., *Tractatus de Suppositionibus*, Grammatica Speculativa: Stuttgart-Bad Cannstatt, 1977, p. 88.

Por eso Vicente Ferrer distingue dos sentidos en la afirmación del Estagirita acerca del objeto de la ciencia: "Cuando se dice que el universal es corruptible, como sus singulares, si se multiplican por la multitud de los mismos, respondo que cuando decimos que el universal es incorruptible y sempiterno puede entenderse de dos maneras: Una, por la existencia en toda diferencia de tiempo, si coexisten en toda diferencia de tiempo. Así no es corruptible ni coeterno"⁴⁷. Pero cuando Aristóteles afirma que el universal es sempiterno, no quiere decir que deba existir siempre y en todo momento, sino que el universal, al obtenerse por abstracción del tiempo, se hace de algún modo "atemporal" y en este sentido "eterno". Esta "eternidad" no repugna al carácter temporal que la cosa posee en cuanto real, sino que afecta al modo de posesión ("atemporal") de la forma en el entendimiento, como afirma a continuación: "otra (consideración) por la abstracción de toda diferencia de tiempo, considerándolo sin toda parte o diferencia de tiempo. Y así puede decirse sempiterno, y la sempiternidad o eternidad no repugna a las particularidades del tiempo"⁴⁸.

Es decir, al estar la esencia desligada del acaecer temporal, gracias al proceso abstractivo, podemos decir entonces con propiedad que la esencia así considerada es "eterna". De nuevo observamos cómo descansa toda la teoría epistemológica de Ferrer en el conocimiento por abstracción. De este modo la propuesta del dominico valenciano se presenta como novedosa dentro del contexto de las discusiones acerca del objeto de la ciencia en el siglo XIV. Al conceder un cierto valor estable intimamente presente en las cosas reales vuelve hacia ellas el conocimiento científico, sin tener que recurrir a una entidad extrínseca: la proposición o *complexe significabile*. Además resuelve —a nuestro entender satisfactoriamente— la cuestión acerca de la eternidad del objeto científico sin poner en duda por ello la creación *ex nihilo*.

⁴⁷ UU, p. 35 (IV.2.59).

⁴⁸ UU, p. 35 (IV.2.60).

No obstante, si bien es cierto que en las cosas radica un principio esencial, objeto inmediato de la ciencia, sólo a través de las proposiciones y juicios es como adquirimos un conocimiento verdadero y científico. Santo Tomás ya había establecido que sólo en el juicio se manifiesta propiamente la verdad o falsedad, que se encuentra formalmente en el entendimiento, y no en las cosas mismas⁴⁹. Es entonces donde entra en juego la teoría de la suposición.

Sin gran dificultad podemos establecer un estrecho paralelismo entre el modo de considerar la esencia como individual (cambiante y corruptible, objeto inadecuado de la ciencia) y la caracterización llevada a cabo por Vicente Ferrer de la suposición personal⁵⁰. Se trata de una consideración extensional de los singulares en los que se encuentra realizada la naturaleza común de modo temporal. A estos individuos le corresponde un tipo de predicación accidental, ligada a los singulares en un tiempo determinado.

Por otro lado, la consideración de las cosas particulares en cuanto que poseedoras de una *ratio communis* universal y eterna, corresponde a las características asignadas por Ferrer a la suposición natural⁵¹. El contenido necesario de la proposición demostrativa no proviene (contrariamente a lo que piensa Ockham) de la proposición misma, sino de la *natura nuda* (o esencia absolutamente considerada) sobre la que versa la predicación.

⁴⁹ Cfr. *De Veritate*, q. 1, a. 2. Nos remitimos a la traducción castellana y comentarios de GARCÍA LÓPEZ, J., *Doctrina de Santo Tomás sobre la verdad*, Eunsa: Pamplona 1967, pp. 19-73 y pp. 165-170.

⁵⁰ Suposición personal es la propiedad del término común tomado respecto del predicado que le conviene según el ser que tiene en los supuestos (o singulares) como: el hombre corre, el asno anda": TS, p. 113. Para una explicación detallada de la noción y tipos de suposición, cfr. FORCADA, V., "Momento histórico del tratado *De Suppositione* de San Vicente Ferrer", en *Escritos del Vedat*, 3 (1973), pp. 37-89, y POVEDA, E., "El tratado *De Suppositionibus dialecticis* de San Vicente Ferrer y su significación histórica en la cuestión de los universales", en *Anales del Seminario de Valencia*, 6 (1963), pp. 5-88.

⁵¹ "La suposición natural es la propiedad del término común tomado respecto del predicado que le conviene esencialmente": TS, p. 69.

Así vemos cómo la suposición natural satisface los requisitos necesarios para la demostración científica. En efecto, el silogismo demostrativo –único válido según Aristóteles en orden a la demostración científica– necesita de un contenido necesario y universal⁵²: sólo la proposición de sujeto con suposición natural es capaz de dotar de un contenido necesario al silogismo científico. Por esta razón, Vicente Ferrer denomina también a este tipo de suposición *suppositio demonstrativa*: “...la suposición natural está comprobada, mayormente en las ciencias demostrativas (...). Porque así como se ponen propiamente los argumentos de la ciencia demostrativa, que se llaman silogismos demostrativos, (...) así también se ponen propiamente sus demostraciones, que se llaman proposiciones demostrativas. Así pues, fue muy conveniente que se pusiera su propia suposición, que se llama suposición natural. Sin embargo, porque la ciencia demostrativa, y aquellas que se llaman demostrativas por aplicación, como el propio silogismo de la ciencia demostrativa se llama demostrativo y su propia proposición se llama demostrativa, también la propia suposición de la ciencia demostrativa, que se llama suposición natural, puede llamarse demostrativa por su propio nombre”⁵³.

Para corroborar esta afirmación, podemos comprobar cómo las reglas de la suposición natural se ajustan al modelo de las proposiciones científicas. En primer lugar, toda suposición natural se aplica a los modos de decir *per se*, propuestos por Aristóteles para el silogismo demostrativo⁵⁴. Por otro lado, como afirma la segunda regla, toda proposición con suposición natural es universalmente verdadera, esto es, válida para todo tiempo y para todos los supuestos; por esta razón la proposición de sujeto con suposición natural no necesita término cuantificador, pues se entiende que puede decirse de todos y cada uno de los supuestos⁵⁵. Por último, ninguna

⁵² Cfr. *Analíticos Posteriores* 74b 5-42.

⁵³ TS, pp. 72-73.

⁵⁴ Cfr. TS, p. 72 (106), *Analíticos Posteriores* 73a 20-74a 3.

⁵⁵ Cfr. TS, pp. 72-73.

proposición cuyo sujeto suponga naturalmente requiere para su verdad de la actual existencia de los supuestos⁵⁶.

Con esta última afirmación llegamos al punto clave de las divergencias entre Vicente Ferrer y sus contemporáneos nominalistas sobre el tipo de enunciados válidos para la ciencia. Ockham exige como requisito para la verdad de la proposición la referencia a los individuos, ya sean estos presentes, pasados o futuros. Por su parte Buridán, que admite también la suposición natural pero entendida de modo extensional, afirma que se requiere la existencia de los individuos para que haya verdad científica⁵⁷. Buridán interpreta de modo diverso al de Ferrer las palabras de Aristóteles según las cuales el universal, sobre el que recae el conocimiento científico, debe ser eterno. Para Buridán esto significaría que en toda proposición científica se requiere la existencia de los individuos en el momento en el que se efectúa la enunciación, ya que el término con suposición natural está por todos los individuos, tanto presentes como pasados o futuros⁵⁸.

Es decir, Buridán interpreta la suposición natural en un camino omnitemporal, algo que Vicente Ferrer había implícitamente rechazado, al afirmar que la "eternidad" de la que habla Aristóteles hace referencia a la abstracción de todo tiempo. En el dominico valenciano la suposición natural tiene un valor "atemporal"⁵⁹. La "eternidad" se refiere al modo de posesión intencional de la forma característico del conocimiento abstractivo, y no a la sucesión temporal de los seres reales.

⁵⁶ Cfr. TS, pp. 109-110.

⁵⁷ Cfr. SERENE, E., "Demonstrative Science"..., pp. 515-517; SCOTT, T.K., "John Buridan, on the Objects of Demonstrative Science"..., pp. 667-673.

⁵⁸ Cfr. DE RIJK, L.M., "The Development of *Suppositio Naturalis* (II)"..., pp. 54-55.

⁵⁹ Cfr. DE RIJK, "The Development of *Suppositio Naturalis* (II)"..., p. 51.

En definitiva, la suposición natural de Vicente Ferrer resuelve de este modo la relación entre la proposición científica y la realidad; la necesidad de la proposición viene determinada por la esencia: la proposición científica (la que tiene un sujeto con suposición natural) no se entiende en términos de posibilidad o hipótesis sino como capacidad y aptitud radicada en la esencia del sujeto. Así se hace posible afirmar que *homo est risibilis* ya que la risibilidad es una propiedad esencial del hombre: de todo hombre en cuanto supuesto que participa de la naturaleza humana⁶⁰.

Es decir, la aportación de Vicente Ferrer al problema del objeto de la ciencia, deudora en gran parte a la tradición aristotélico-tomista, hace posible recuperar el valor ontológico de la esencia de los individuos, al tiempo que facilita la resolución del problema de cómo relacionar el discurso científico (de estructura proposicional) con la unidad de lo real; el entendimiento es capaz, merced a un proceso abstractivo, de captar el constitutivo esencial de las cosas y expresarlo de modo proposicional, explicitando así las propiedades contenidas realmente en el sujeto. De este modo, el análisis lógico es capaz de desvelar el carácter ontológico de la realidad, y a través suyo hacerse cargo de la verdad de las cosas.

En la filosofía analítica contemporánea, desde perspectivas diversas, continúan latentes las discusiones clásicas y medievales acerca de la esencia y del objeto del conocimiento científico⁶¹. La actualidad de los problemas ontológicos y gnoseológicos afrontados por el Estagirita sigue vigente en sus líneas maestras, como lo estuvieron también en la lógica tardomedieval de las Universidades de Oxford y París.

⁶⁰ Cfr. TS, pp. 96-98.

⁶¹ Cfr. La discusión entre Quine y Kripke recogida en NUBIOLA, J., **El compromiso esencialista de la lógica modal. Estudio de Quine y Kripke**, (2ª edición), Euns: Pamplona 1991.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.